

L. POZZO ARDIZZI, *Hombres del surco (Semblanzas de agricultores)*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1955, 110 p.

Indudablemente que este trabajo no ha sido escrito para geógrafos. Tiene sólo intención literaria y fines de divulgación.

La primera parte aporta datos interesantes para la geografía histórica, en el aspecto agrario. En lo demás, resalta el papel de ciertos hombres emprendedores cuya contribución al progreso agrícola de la Argentina tiene perfiles de patriotismo y de desinterés en muchos casos. Se dedican algunas páginas a Belgrano, San Martín, Rivadavia, Sarmiento y Brown, entre los próceres; a Tomás Grigera y Domingo Olivera, los inventores de los cercos vivos; a Buffé, Seymour, Taverna, Wart, Lehmann, Clausen, Aufran y Jenkins entre los colonos; a Bonpland, el naturalista agricultor; a José Guazzone, el rey del trigo; a Enrique Klein, el padre del trigo.

Impulsores de la agricultura ha habido en todo el país; surcos también. Por eso es una lástima que hayan quedado de lado ciertas semblanzas, olvido que quizá se justifica por la estricta localización pampeana y la poca profundidad que deliberadamente se quiso dar al tema. Mendoza, por ejemplo, es una muestra vívida de la construcción de un medio a base del esfuerzo tenaz del hombre. Y —para no citar más que un caso— el relato de la hazaña del “loco” Izuel, el vasco que con su solo esfuerzo construyó un canal de 35 Km. que dió vida floreciente a la posterior Villa Atuel, tiene el perfil de una verdadera epopeya.

M. Z.

F. TROMBE, *La spéléologie*, Paris, Presses Universitaires de France, (Col. Que Sais-je?), 1956, 125 p.

Como bien dice al comienzo el autor de este trabajo, la espeleología, la ciencia de las cavernas, está de moda. En algunos sentidos, su estudio presenta una curiosa similitud con el de nuestras montañas. La misma atracción e igual dualidad en la forma de enfrentarlas. La pasión deportiva es primordial e indispensable para llegar a las alturas andinas y a las profundas galerías subterráneas. Pero tanto el andinista como el espeleólogo suelen ser, en ocasiones, interesados estudiosos que aunan las dos virtudes: deportivas y científicas. Es lo ideal para un contacto adecuado con estas dos maravillas de la naturaleza.

El primer capítulo de la obra de Trombe atiende a la presentación científica de la espeleología, mientras que el segundo tiene la finalidad práctica de orientar y aconsejar con vistas a la exploración. La parte final es un balance que aborda sobre todo los descubrimientos de orden científico que caben en esas expediciones subterráneas.

El autor revela un profundo dominio del tema. Esta visión resumida posee las mismas virtudes que estamos acostumbrados a